



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Joseph HAYDN
Franz SCHUBERT
Franz LISZT

CONCIERTO 19

Tomás
QUEVEDO
Octubre 30
12:00 HRS

Galería
Patricia Ready



CENTRO CULTURAL
PAINE

PATRICIA READY
GALERIA

J. HAYDN

SONATA EN MI BEMOL MAYOR N° 62
HOB.XIV:52 (1794)

I. ALLEGRO MODERATO

II. ADAGIO

III. FINALE. PRESTO

F. SCHUBERT

FANTASÍA EN DO MAYOR "WANDERER"
OP. 15 (1822)

I. ALLEGRO CON FUOCO MA NON TROPPO

II. ADAGIO

III. PRESTO

IV. ALLEGRO

F. LISZT

BALADA N° 2 EN SI MENOR S. 171

Joseph Haydn (1732-

1809) fue uno de los últimos representantes de un prototipo típicamente dieciochesco: el músico que se desempeña como maestro de capilla y reside en la corte.

Sin embargo, su figura constituyó también una

excepción a la regla, ya que,

cúspide de su carrera, llegó a recibir

altísimo para los estándares de la época.



en la

un salario

Haydn fue muy estimado en vida, sin embargo, con frecuencia se le tilda de “bonachón”. Ernst Hoffmann, pensador de tintes románticos, consideraba que él era un primer eslabón en el desarrollo de las artes musicales, proceso que habría continuado con Mozart y culminado con Beethoven. Inspirado en Hegel, atribuyó a la música de Haydn cualidades propias del “arte”, mientras que a Beethoven lo consideró filosófico, y por tanto, superior. Para Goethe, en tanto, Haydn escribe “sin exaltación, con inocencia e ironía”.

La actitud despectiva con respecto a Haydn se debía, en gran medida, a que siempre agradaba a sus mecenas y al público. En efecto, mostraba apego a las teorías racionalistas y muy rara vez permitía que las obras exhibieran emociones desgarradoras. Además, su música presenta temas bastante convencionales, que enganchan desde la primera escucha. Su principal fuente es el estilo galante, que dispone frases breves sobre un acompañamiento ligero. A medida que se hacía mayor, sin embargo, fue incorporando recursos que generaban contrastes repentinos, como también una paleta armónica más rica.

El compositor nos legó un vasto catálogo, que ostenta alrededor de setecientas cincuenta obras. Algunas de ellas fueron, sin duda, escritas a gran velocidad; otras, por el contrario, fueron fruto de un trabajo más extenso y contienen propuestas ambiciosas e incluso rupturistas. Su sello personal es inconfundible y, como dice Donald Grout en su famoso texto de historia de la música, se caracteriza por una combinación entre lo serio y lo jocoso, lo artificioso y lo folclórico, lo sublime y lo burlón.

En tiempos de Haydn, muchos géneros que hoy se consideran de concierto solían estar relegados a aficionados, quienes tocaban para su propio deleite. Las sonatas y tríos para teclado, por ejemplo, estaban destinados principalmente al entretenimiento doméstico, por lo tanto, su carácter es más intimista y emocional que el de la música orquestal.

La sonata para piano nº62 en mi bemol mayor fue la última que Haydn escribió. La terminó en Londres, en 1794. Es considerada una de sus piezas más complejas, profundas y difíciles de ejecutar. También suele decirse que se trata de una de las más "beethovenianas" que concibió, debido a sus poderosos contrastes. Todo esto se debe a que, a diferencia de otras piezas en este estilo, no fue compuesta para principiantes o aprendices, sino para una famosa pianista: Therese Jansen.

El primer movimiento, Allegro, comienza con la pomposidad de una obertura francesa y ostenta una gran variedad de materiales, entre los cuales se encuentran algunos de carácter jocoso, otros más cantables y otros definitivamente virtuosos. Algunos de sus cambios resultan sorprendidos, lo cual es propio del estilo Sturm und Drang. El Adagio, en tanto, presenta puntillos, lo cual recuerda al comienzo de la sonata y le confiere unidad. Asimismo, contiene repentinos cambios de carácter, que oscilan entre la serenidad, el dramatismo y el lirismo. Para terminar, Haydn entrega un muy veloz Presto en forma sonata, con ánimo alegre y considerable despliegue técnico. Aun en su grandiosidad, contiene algunos momentos calmos. Por otro lado, sus abundantes pausas conllevan un toque humorístico.

Franz Schubert (1797-1828), compositor de carácter alegre y poco pretencioso, no fue consciente de su genio hasta poco antes de morir. Dado que no se esmeró por conseguir financiamiento y conservó siempre una notable independencia respecto de los círculos de poder, una parte fundamental de su obra, sobre todo aquella que fue escrita para orquesta, resultó inaccesible y no se estrenó hasta fines del siglo XIX.



m a
embar-

prolífico, que nos

El aspecto de Schubert solía verse descuidado; además, no se preocupaba en lo más mínimo por rentabilizar su profesión, ya que no estaba dispuesto a cambiar su preciado tiempo por un trabajo estable: ni bien podía, abandonaba el puesto que tuviese. De esta forma, vivía de manera itinerante, en casas de distintos amigos y a veces en for-

bastante precaria. Así consiguió, sin go, convertirse en un creador especialmente

legó canciones, piezas para piano, obras de cámara y sinfonías, por nombrar algunas de sus contribuciones.

El estilo único de Schubert se encuentra a medio camino entre el clasicismo vienés y el romanticismo. Cabe destacar que, tras la derrota de Napoleón, parte de los públicos comenzó a pedir una especie de frivolidad, sin embargo, el compositor conservó su ímpetu de conferir a toda música un toque de profundidad, aunque se tratara de piezas destinadas al ámbito doméstico. Por ello, cuando se retratan sus ejecuciones al piano, las personas presentes aparecen con frecuencia mirando al infinito, en una suerte de trance. De hecho, su epitafio versaba: "la música ha enterrado aquí un rico tesoro, pero esperanzas aún más hermosas". Esta frase ilustra la idea de que, para algunos, las artes estaban entrando en una especie de decadencia y Schubert aún ofrecía una posibilidad de salvación.

Un hito muy importante en la vida de Schubert fue conocer al famoso cantante Johann Michael Volg, con quien trabó una larga amistad. Dicho artista, admirado por la calidad de las canciones del compositor, se encargó de darlas a conocer en las famosas "schubertiadas": largas tertulias privadas, de atmósfera íntima y destinadas a un selecto grupo. Es importante señalar que, a la sazón, la crisis económica de Viena generaba un ambiente ideal para que la cultura se circunscribiera al ámbito privado.

Uno de los rasgos distintivos de la música de Schubert es que buscó mantener la forma exterior de la sinfonía, pero siempre añadiendo un contenido romántico mediante audaces excursiones armónicas, contrastes y emociones intensas. Para él, los temas eran fundamentales, incluso más importantes que la forma. De hecho, estaba convencido de que el material temático debía ser memorable y con frecuencia hacía reaparecer un motivo ya expuesto en una atmósfera nueva, con lo cual le confería otro significado. Sus extensas sonatas para piano presentan relaciones tonales innovadoras.

La Fantasía Wanderer es una obra muy especial, ya que se trata de una extensa sonata de cuatro movimientos que se suceden en forma ininterrumpida y contruidos por completo a partir del mismo material: la melodía de un Lied de Schubert que lleva el mismo nombre. Liszt se declaró admirador de esta pieza y se inspiró para su propia sonata, que recurre con frecuencia a la transformación temática.

Al ser una de las obras más difíciles para piano solo de Schubert, se la considera como parte fundamental de su repertorio. Él mismo se declaraba incapaz de ejecutarla correctamente. De hecho, sus cuatro movimientos contienen abundantes matices, cambios tímbricos y todo tipo de desafíos técnicos: trémolos, escalas, octavas, rápidos arpeggios y un largo etcétera. Además, para interpretarla se requiere mucha energía, sobre todo durante el último tramo, ya que los dos últimos movimientos son intensos y fogosos. Incluso en Adagio, al estructurarse como un tema con variaciones, ostenta secciones veloces.

Desde el siglo XIX hasta hoy, ha existido un código para realizar recitales de piano: un intérprete ejecuta, de memoria, repertorio múltiple, que abarca desde Bach en adelante. Quien acuñó tal forma de presentarse en público, que ha devenido en un ritual, fue **Franz Liszt (1811-1886)**, una de las primeras superestrellas de la música, cuyas glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos.



Es más, durante sus espectáculos era común presenciar gritos desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta medida, lo que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop.

Liszt se atrevió a presentarse fuera de los salones aristocráticos y tornar su arte accesible a las masas. Como era consciente de que sus seguidores lo idolatraban, no tuvo reparo alguno en arrojar sus guantes, exagerar sus gestos y miradas, improvisar pasajes en medio de las obras o alterar las partituras a gusto. Asimismo, fue el músico que más posó para retratos hasta antes del siglo XX.

Sin duda, estas actitudes dañaron su reputación de músico serio, pues no faltó quien viera en sus espectáculos un romanticismo superficial y grandilocuente, que únicamente perseguía la idolatría. Con todo, Liszt fue una figura trascendental no solo en el campo de la interpretación, sino también en muchos otros. Se cree que inventó, por ejemplo, las “clases magistrales”, eventos en los cuales sus estudiantes de piano tocaban para él y, al mismo tiempo, para los demás aprendices. En tales instancias, las correcciones y comentarios eran escuchados por la audiencia completa, de manera que resultaban útiles para todos. En general, su labor como docente fue destacada, pues formó a personalidades de la talla de Hans von Bülow.

Hoy Liszt es reconocido como uno de los músicos más importantes de la historia. Su obra se interpreta con frecuencia; además, ha aparecido en un sinnúmero de películas y producciones de todo tipo. Asimismo, su figura sigue fascinando, lo cual no es de extrañar, ya que su biografía se presta para escribir una entretenida novela.

La balada número dos, publicada en 1854, se ha convertido en una de sus piezas más tocadas. No es seguro que el compositor la haya concebido como música programática o narrativa, sin embargo, se cree que para escribirla tomó como inspiración la balada gótica “Lenore” de Gottfried Bürger, que se trata de una joven que reniega a Dios y cabalga por cementerios, entre espectros. Claudio Arrau, en tanto, en una famosa entrevista, afirma que la pieza fue compuesta sobre la base de un mito griego acerca de un romance prohibido: encerrada por sus padres en una torre en medio del mar, de modo que no pudiera ver a su amado Leandro, Hera encendía cada noche una vela para que

él pudiera nadar hasta alcanzarla. Un fatídico atardecer, ella se quedó dormida y el fuego se apagó. Justo esa noche, se desató una terrible tormenta y Leandro murió ahogado. Tras descubrir esto, Hera se lanzó desde la torre. Finalmente, los amantes fueron enterrados juntos.

Lo que sostiene Arrau parece bastante plausible, ya que las oscuras y amenazantes escalas de la mano izquierda podrían evocar las olas del mar. Con todo, resulta difícil no advertir una titánica batalla entre el bien y el mal durante el desarrollo de la pieza, pues las secciones tempestuosas se contraponen de manera evidente con otras de gran lirismo. El final de la pieza retoma el sombrío tema inicial, pero en modo mayor y con ánimo muy expresivo y extrovertido. Se alcanza un glorioso clímax, tras el cual la obra se desvanece en un suave y sereno pianísimo.

Javier Covacevich, Pianista

Tomás Quevedo Pinchetti



Tomás Quevedo Pinchetti es uno de los pianistas chilenos más promisorios de la nueva generación. Inicia sus estudios de piano a la edad de 8 años para posteriormente ingresar al Conservatorio de Música de la Universidad Mayor donde se forma con Alexandros Jusakos y Ewa

Jasinska. Sus éxitos en concursos locales le abren la puerta para continuar sus estudios en el extranjero, específicamente en "the Feliks Nowowiejski Academy of Music" en Bydgoszcz, Polonia, donde obtuvo los grados de Bachelor of Arts y Master of Arts bajo la supervisión de la prestigiosa profesora Katarzyna Popowa-Zydrón. En la actualidad es estudiante de posgrado en dicha universidad en la clase del profesor Mariusz Klimsiak. Paralelamente se ha perfeccionado en festivales y clases magistrales con Alexis Golovin, Tamas Ungar y Zbigniew Raubo, entre otros.

Ha sido laureado en concursos tanto en Chile como en el extranjero. Paralelamente se ha presentado en importantes escenarios tales como el Teatro del Lago durante las "Semanas Musicales" de Frutillar, entre otros. Ha realizado numerosos conciertos entre los cuales se cuentan conciertos de difusión de la música clásica para estudiantes de distintas comunas de la región metropolitana, actividad que realiza con gran entusiasmo.

Sus méritos académicos y artísticos le han facilitado diversas becas, entre estas se cuentan la del Fondo de la Música del Ministerio de Cultura, beca del Rector a los mejores alumnos de la Academia de Música de Bydgoszcz y la beca de excelencia académica en la Universidad Mayor.

En la actualidad compatibiliza sus estudios y presentaciones con su trabajo de pianista acompañante en la Academia de Música de Bydgoszcz.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

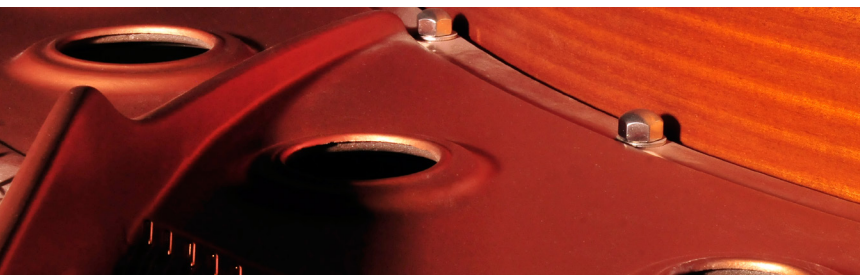
Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

PETROFLEX 

CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP

www.fundacionpianosparachile.cl